

pletaréis y engrandeceréis por el concurso de vuestras convicciones.

La Razón tiene historia propia, tradiciones y doctrinas, en el curso de las diversas fases reconocidas por la civilización.

La Ciencia no hizo su aparición en los primeros días de la raza humana; fué formándose como desprendida poco á poco de la mezcla confusa de preocupaciones y de conocimientos lentamente adquiridos que iba marcando la existencia de las tribus primitivas.

Las organizaciones sociales más antiguas no conocieron la Ciencia sino asociada á las supersticiones de las religiones antiguas. Hace veinticinco siglos no más que el espíritu racional dió los primeros signos de su existencia independiente, entre las razas que poblaban las riberas orientales del Mediterráneo; pero desde entonces, de Sócrates á Platón y á Aristóteles, de Galileo á Descartes y á Leibnitz, de Condorcet á Hegel y á Augusto Comte, de Voltaire y Rousseau á Renan, ha existido una ininterrumpida cadena de filósofos, sabios, de pensadores libres.

Desde los orígenes del cristianismo se proclamó el Logos, es decir, la Razón Universal que ilumina todo hombre que viene á este mundo. Ciertamente es que la aparición de esta luz quedó subordinada á la revelación divina y fué obscurecida durante diez siglos por la opresión sacerdotal de la Edad Media; pero el espíritu moderno le ha desatado de esos lazos imaginarios. Nuestros predecesores de los siglos XVIII y XIX emanciparon la Ciencia de su servidumbre; á esta tradición nos adherimos, prosiguiendo su desarrollo para el bien de la especie humana con gran energía y éxito feliz, y tenemos empeño en transmitirla triunfante á las generaciones que vienen á sucedernos.